Soledad

Siempre la soledad,
la certeza clara, la noble sombra,
de toda realidad,
perímetro mental de toda forma.
Soledad celestial,
de lunas, astros, y de las estrellas,
contorno sustancial,
de pinos, cuarzos, y de las ballenas.

Eterna soledad,
aislando hasta la ínfima célula;
la fraternidad
en la multitud, absurda luciérnaga.
Soledad tejida,
como entramada con la creación,
silenciosa, blanda
que siempre va contigo por compasión.

Origen virginal,
germen de azulada meditación,
del fruto cardinal,
es entorno callado de inspiración.
Del arte aliada,
fecunda los campos del artista,
y en alud manan,
mil rimas, y aladas notas en tinta.
Retiro del santo,
celda sólida en la penitencia,
que cubre con manto
protector de pecados y urgencias.
No luchéis con ella,
pues desde ya es conflicto perdido,
mejor entregarse
a sus abrazos con gesto tranquilo.

No es enemiga,
acera, a quiénes a ella no temen.
Tus miedos mitiga,
de su saber de ermitaña, si bebes.
En la hora nona,
los monjes oran por la eternidad,
soledad visiona
un hueco de paz en la oscuridad,

Y fiel se reclina,
junto a los que le dieron la mano,
sensual y marina,
para confortar a tales amados,
con manso reposo,
los invita a una plácida quietud,
en amor piadoso,
en soledad, que reboza gratitud.

Marvilla, 21 de agosto 2015.